

BUENAS NOCHES

GOYA, torero y enamorado

La aventura que le llevó a unirse a una cuadrilla para ESCAPAR DE LA JUSTICIA

ESTE nuestro muy querido y justamente loado, universalmente, que no menos corresponde a la altísima fama de genial creador en el arte pictórico español, por lo que halló gloria inmarcesible; este nuestro don Francisco de Goya y Lucientes ha sido, es y habrá de seguir siendo tema traído y llevado con mucha holgura por cronistas y conferenciantes en escritos de los más variados y amenos estilos literarios y en críticas de tipo académico, respectivamente. Y todo ello sin que aparezca resquebrajo por donde asomara peligro alguno de que se aje su popularidad ni de presente ni en lo futuro. Goya es inmensamente más que un nombre propio; es toda una época inmemorial en la Historia de España; los capítulos de colorido más rico, de las esencias típicas que caracterizaron al pueblo de los "Hijos del 2 de mayo": Madrid, Garbo y majeza, rumbo y donaire, jácara y brío; señorío de grandeza y plebe de señorío fundidos en luz de sol.

Y porque Goya, con su carácter, y por instrumento expresivo sus pinceles, marca esa época; de ahí lo expansivamente que a la sazón se conmemora en España, y también en América, el segundo centenario del nacimiento suyo en el lugar aragonés de Fuendetodos en 1746.

Quedará a propio intento este nuestro comentario al margen de referencias eruditas. Vamos, lisa y llanamente, al encuentro de aquel muchachuelo que muy tempranamente se acausó como un avisado matraque; de huesos aún blandos y ya de temple recio y áspero, al tono con el fuerte cierre del Moncayo, incapaz de reblar ante los obstáculos y sobriamente resuelto en los movimientos de su pequeña persona.

Así nos lo encontramos al bachurro Francisco Goya, listo en el aprendizaje de las primeras letras y por añadidura con abundante "letra menuda", de su propia cuenta, con sales de su precoz ingenio y de su primitiva audacia. Y no más de catorce años contaba en su edad cuando del rincón lugareño salió para hacer su entrada en Zaragoza, con destino, al proyectar de su padre, al aprendizaje del oficio de dorador. Para ello fue recibido en el taller de un tal Pratter.

Seis años estuvo en esta situación inicial de su vida. El endiablado dorador, de sentimientos tan sensiblemente propicios al amor, lo fue, y tan mañoso, en las artes de lucir y triunfar cual seductor que más progresos lograba dorando las imaginaciones femeninas que dando a los metales el color áureo. A tal punto llegó en algunos excesos amorosos que, al contar veinte años en el haber de su vida, hubo de poner rápido los pies en polvorosa para hurtar el dar con sus huesos en manos de la Justicia, deseosa de tomarle buenas cuentas por una aventura amorosa.

A Madrid llegó al huir de Zaragoza. Buscó taller, le halló. Anticipándose a la gallardía de "Tenorio" en la Hostería del

Laurel, pensó y ejecutó: "Como quien somos cumplimos." Y no anduvo parco. Ni más ni menos que por aquel entonces lo hiciera el cuarentón aventurero veneciano Juan Jacobo de Seingalt Casanova; no anduvo parco en lo de con su amor estampillar corazones femeninos. Y también, así como aquél escapó audazmente de la trágica prisión de "Los plomos" de Venecia, fué prudente precaución la que tuvo el enamorado Goya Lucientes la de ponerse a salvo de gozillas y ministriles de la Villa del Oso y del Madroño dando un salto que dejó tierra de por medio entre él y sus seguidores.

Y en estas danzas y contradanzas agitado, en la medida que se acrecia en él su ingenio, se abría su espíritu libérrimamente y sus ambiciones florecían con exuberancia de deseos, así que al reverso encontrábase con la bolsa mermada y tan estrecha que todo aprieto económico le alcanzaba de continuo, al punto que cuando hubo de esquivar su cuerpo de Madrid hallábase totalmente sin blanca. Pero bueno era nuestro mozo para creer cerrados los horizontes de su vida. Audaz para arrimarse a los peligros de las aventuras amorosas, diestro para quedar bien lucido en los quites para salvar su pellejo, en corto y ceñido con las damas, no fué temeroso para abrirse de capa ante la embesada fiera de un bien encornado jarameño.

Enlazó su última aventura madrileña con la de hacerse lidiador de reses bravas. Se unió a una cuadrilla de aficionados y fué de pueblo en pueblo sembrando recelos de galanes, provocando suspiros, a veces incoherentes, en las hembras y jugándose la vida ante las astas de los toros, de aquellos toros de la época de Costillares, Pepe-Hillo y Pedro Romero.

Así ocurrió que pudiese llegar hasta Valencia con los precisos recursos económicos para allí embarcar y dar el salto a Italia.

He ahí de que medios se sirvió el Destino para situar a Goya en la ruta que le condujo a las cumbres del arte, en las que le dejó asentado gloriosamente.

Y he ahí también cómo se forjaron su carácter personal y su estilo de pintor costumbrista de su época, de tal influencia en nuestras fiestas de toros que dió nacimiento y duración a las realizaciones del período goyesco en aquéllas. Sus cuadros "La tauromaquia", las "Corridas de toros", sus apuntes y el retrato del lidiador sin rival en la suerte de recibir, Pedro Romero, pintado por don Francisco cuando éste contaba setenta y siete años, cinco antes de su muerte, y de sesenta y nueve el retratado; sus duquesas y majas, son una novedad en el hacer con los pinceles y tienen la soltura, la gracia del espíritu pícaro que a Goya le animó en su mocedad.

BUENAS NOCHES
Miércoles, 20 de marzo 1946
Año III Núm. 96
Redacción y Administración:
PUEBLO
NARVAEZ, 70
Teléfono 62800.
Apartado 517.



TURBANTEMANIA

De este modo califican los modistos a la actual afición femenina hacia los turbantes, y un ejemplo de ello es el precioso tocado de tul—reciente modelo de Edgar Lorie—que aquí les presentamos.

VALENCIA FALLERA

LOS CHICOS también celebran SU "CREMA" EN MINIATURA

A NOCHE, en la madrugada de marzo, se habrán alzado en Valencia las hogueras paganas de la "crema". Habrá ardido el "Ninot" al son de canciones y el estampido inmenso de la traca habrá puesto su rúbrica de pólvora a la fiesta. Dicen que el origen de las "fallas" hay que ir a buscarlo en el primitivo gremio de los carpinteros, que hace más de dos siglos iniciaron la costumbre de prender fuego en la noche de San José a las virtudes almacenadas en sus talleres durante el resto del año. Pero es muy posible que, en el fondo, las "fallas" sean nada menos que el símbolo, la expresión artística del más agudo sentido crítico de todo un pueblo. La más gigantesca y bella demostración de una manera española de entender la caricatura.

¿Ejemplo? Cada barrio valenciano levanta su "falla"; cotizan todos los de la calle, desde el comerciante al empleado, desde el sereno a la portera, para ridiculizar a través del arte cualquier alegoría o figura de actualidad. Pero no esto sólo: luego, lógicamente, surge la competencia entre los mismos imagineros; el tema a elegir es algo fundamental y difícilísimo. Este año hay muñecos magistrales de artistas, cantantes, políticos y toreros; pero uno de los primeros premios va a llevarse seguramente el barrio del puerto, que ha tenido la originalidad de representar un "mano a mano" bufo y genial entre Continflas y Stalin.

Pero preferimos elegir, para

glosarlo en el artículo, un tema casi inédito de la Valencia en fiestas: las "fallas" infantiles.

Los "chiquets" también levantan sus muñecos. En todas las esquinas, en los solares, hasta en los patios de las casas. Son copias que ellos procuran hacer lo más fieles posible de las figuras grandes, y en ella está de un modo indudable el germen de la mejor solera fallera y popular, la semilla de la tradición... Para construirlos—o mejor aún, para resarcirse del gasto ocasionado—emplean un procedimiento parecido al que siguen los chicos madrileños y andaluces con la Cruz de Mayo. Pídan con una bandeja calderilla en las calles; pero también—y aquí está la diferencia—hacen suscripciones en las escuelas, en los comercios, en las iglesias y hasta en las Comisarias.

La nueva afición va adquiriendo cada vez más auge. Hemos leído que el Ayuntamiento ha ofrecido varios premios este año para estimular el afán artístico infantil, que ya—en su corta vida—viene dando tan magníficos resultados de espontánea e ingenua belleza imaginera. Aquí, en estos "Ninots" pequeños y toscos, está la promesa de que una de las mejores tradiciones de España no va a perderse... Lo confirman—uno y otro año—esos hombres diminutos—inspiración de "chiquets" convertida en llamas—que ponen un círculo de candelillas rojas en torno a las hogueras gigantes de los "falleros" de hoy...

J. F.

ENRIQUE JORDA, NUEVO TOSCANINI

E NRIQUE Jordá. He aquí que en torno de este nombre, informaciones procedentes de Londres traen a nosotros una satisfacción que bien puede traducirse como orgullo español. Hay un viejo refrán, según el cual "nadie es profeta en su tierra". Y de él andan echando mano hoy quienes ya antes que ahora lo digan los londinenses, tenían aquí afirmado, al ver a Enrique Jordá el año

El músico ESPAÑOL que triunfa en Londres

pasado con la batuta en acción ante el atril-director de la Orquesta Sinfónica, tenía aquí afirmado que en él había una figura de director eminente. Desde luego que fué muy discutido. Quienes le negaban la sal y el fuego; cuyos profetizaban abiertamente lo que ha pasado un año sin que tenga brillante realización.

El secretario de la Sociedad Filarmónica de Sheffield acabó de testimoniar al lord almirante A. V. Alexander que Enrique Jordá es un nuevo Toscanini, el célebre director de orquesta italiano, que allá por los años en torno al de 1870 hac a furor entre los "dilettanti" de la música, pues entusiasmaba a los públicos así por la elegantísima prestancia de su figura personal cuanto por la influencia mágica de su batuta sobre la ejecución realizable por los profesores que componían sus orquestas.

El elogio a Jordá no queda reducido a proclamarlo con palabras; se amplía solemnemente con la proposición de tomar alguna medida para retener en Inglaterra a este joven director español por la utilidad de sus servicios.

De "más lírico que la poesía" ha sido calificado por los críticos ingleses.

Pero... a pesar de esta su grandísima popularidad en Londres, Jordá no quedará allí. Contratos para actuar en Norteamérica le obligarán a marchar.

¿Jordá es vasco? Sí. Nació en San Sebastián, el año de 1912. Tiene, por tanto, treinta y cuatro años de edad, y con esta juventud tiene lograda la celebridad.

Querían sus padres que el hijo cursase la carrera de Medicina; pero esta profesión no le iba a Enrique en su gusto. Y con resolución de no seguirla marchó a París, en el año 1930, o sea cuando tenía dieciocho años, y en la capital de Francia hizo la carrera de Filosofía y Letras.

En París y venía de París a San Sebastián; de su población nativa a la villa luminosa. Sus viajes siempre lo motivaban el pasar alguna temporada al lado de sus padres, que—dicho sea de paso—eran opuestos a una formación musical de Enrique. Por este motivo fué el hacer la carrera ya mencionada de Filosofía y Letras.

Más dentro de él se mantenía vivo el fervor musical, aumentando en fortaleza por el conocimiento de la cultura lírica que iba adquiriendo su espíritu selecto en París. Desgracias familiares, la muerte de sus padres, la última la de la madre, rompieron las trabas que se oponían sentimentalmente a las ilusiones de Enrique Jordá. Regresado a París, se dedicó de lleno a em-



prender la carrera musical. Estudió el órgano, y siendo organista, cursó la dirección y la composición, siendo su maestro Paul Ducas, director de la Ópera, de París.

Así las cosas, estalló la guerra mundial. Abandonó París; regresó a España. De odisea puede ser calificada la tarea suya, seguida a los fines de lograr se le confiara la dirección de algún concierto de la Sinfónica. Por fin lo logró. Dirigió un concierto dado en el Monumental. La crítica se dividió en sus opiniones. El "pero" de la juventud de Enrique Jordá martilló para regatearla que estuviese hecho como director. El público no se dividió igualmente; a clamó a Jordá. Acertó con su intuición. Hubo a petición del público de dirigir más conciertos. Y en todos ellos logró lo que no parecía logradable: que la sala del Monumental se llenase totalmente siempre que dirigió en la Sinfónica.

Consecuencia de tamaño éxito fué el que se le contratara por dos años. Su primera dirección la realizó el año 1942.

Y el amor ha acelerado el éxito de Enrique Jordá, que comienza a ser universal. Decimos que el amor porque, presentada que le fué en Madrid una señorita inglesa, con ella contrajo matrimonio el año pasado en Sevilla. Y ya casado se puso en comunicación con una casa de discos de Londres, de la que obtuvo contrato para dirigir impresiones de orquestas. Por este motivo hizo su viaje Enrique Jordá.

Antes de comenzar a cumplir su contrato, un día fué invitado a dirigir un concierto de la Filarmónica. Dirigió "El amor brujo", de Falla, y tan grandioso resultó su éxito, que ya sucedió todo lo demás, hasta llegar al acontecimiento que ha motivado la propuesta del secretario de la Filarmónica de Sheffield de que se busque el medio para que continúe en Inglaterra.

CABEZA ELEGANTE



Señorita: ¿quiere usted volver la cabeza? Así nuestros lectores podrán apreciar mejor el peinado—por delante y por detrás—que tanto habrá de recordarle el parecido de la moda actual con la dominante hace sesenta años.

Los europeos se van a comer 16.000 BALLENAS

HACE días ha dado la Prensa la noticia: A finales de este mes se calcula que dos importantes pesquerías británicas habrá pescado dieciséis mil ballenas. La carne y la grasa de estos cetáceos se dedicará a la alimentación de los países del Continente europeo. Hasta ahora, estos animales se pescaban principalmente para la obtención, por medio de fusiones, del llamado "aceite de ballena", para aplicaciones industriales. También se obtenían numerosos abonos. Y de las barbas se recababan las vulgarmente denominadas "ballenas", de tanto uso en el comercio, y de las que todos nosotros tenemos idea como componentes indispensables de la intimidad femenina, en la constitu-

Que representan mil ciento setenta millones de kilos de carne

ción y formación del cast desparecido corsé... Como alimento no es nueva tampoco su aplicación: Varios pueblos del Norte—principalmente los esquimales—utilizan desde tiempo remoto la carne y el aceite de las ballenas para sus necesidades gastronómicas. Ya en el siglo IX, en que comenzó a practicarse la pesca de la ballena por los noruegos, era usada su carne como alimento de los propios

pescadores. Esta carne, que es cartilaginosa y grasienta, necesitaba de unos adobos y una preparación especial, a que era sometida por los propios pescadores antes de utilizarla para la alimentación.

Claro es que los que empleaban la carne para alimentarse aprovechaban tan sólo una ínfima parte de cada pieza pescada, ya que el resto de la ballena lo dedicaban a aplicaciones industriales, sometiendo a las metamorfosis necesarias y escogiendo, por tanto, para su alimento, las partes más adecuadas para ser ingeridas.

Cada ballena, que viene a dar un peso medio de unas setenta toneladas, daba así unos treinta o cuarenta mil kilos de grasa subcutánea, de la que se obtenían por fusión unos veinte o treinta mil de aceite de ballena. Este aceite tiene las mismas aplicaciones que los aceites de pescado baratos y ha sido empleado muchas veces para fabricar el aceite de hígado de bacalao.

Pero el proyecto que exista ahora es aprovechar la mayor parte de estos cetáceos con fines alimenticios. Como decíamos antes, las más importantes pesquerías británicas han emprendido ya la pesca con este objeto. Suponemos que la carne de ballena, una vez ablandada—parece ser que resulta muy dura—y sometida a las exquisiteces culinarias que se ideen, podrá ser saboreada y degustada por los más refinados gastronómicos.

Según nos han informado, es probable que la forma en que preferentemente se "dé salida" a este alimento sea en la de conservas y salazones, aunque suponemos que, en el aspecto conservero, no podrá competir con las sardinillas, entre otras razones por que si una lata de sardinillas resulta lo suficiente pequeña para llevarla en el bolsillo o en el maletín un día de merienda, una "lata de ballena" resultaría algo desmesuradamente grande...

A pesar de todo, esperamos que llegue un día no muy lejano en que al entrar uno a tomar una caña de cerveza, el camarero le diga muy servicial:

—¿Qué quiere el señor de aperitivo? ¿Unas aceitunas? ¿Unas anchoas? ¿O prefiere una racióncita de ballena?



SOMBRERO DE MODA

Modelo de sombrero primaveral, de amplias alas y paja negra, que ha causado un enorme revuelo al ser presentado en el Regis Hotel neoyorquino.



Hoy, la radio de bolsillo. Mañana, la emisora portátil. Pasado mañana, la televisión en la PALMA DE LA MANO

EN Illinois, y por una fuerte Compañía dedicada a la fabricación de aparatos de radio, se está ultimando el estudio de un modelo de receptor verdaderamente minúsculo. Este aparato, cuyo tamaño será tan pequeño que permitirá meterlo en cualquier parte, funcionará por medio de pilas que llevará adosadas, y la audición se realizará por medio de un auricular. El hilo que une al aparato con el auricular desempeñará, al mismo tiempo, las veces de antena.

Aparte de la comodidad que supone el poder hacer uso de estos receptores en cualquier parte, ya que por su alimentación eléctrica especial no necesitan el estar adosado a ningún enchufe, se proyecta que el coste de estos aparatos sea tan minúsculo como lo son ellos, con lo que se da lugar a que crezca grandemente el número de "radiomaniáticos".

Claro es que su potencia receptora es muy reducida, ya que sólo permiten coger las emisoras locales. No obstante, y para el caso—muy frecuente en las poblaciones estadounidenses—en que las emisoras sean más de una, tiene un botoncito que permite variar la longitud de onda y captar así la emisora que se prefiere.

Estos aparatos, cuyo coste—como ya hemos dicho anteriormente—se procurará que sea asequible a todo el mundo, es de esperar que inunden rápidamente el mercado tan pronto como sean lanzados a la venta en gran escala.

Y, claro, al pasar el tiempo es de esperar que se perfeccionen aún más este aspecto de la in-

dustria. Y ya no sólo serán receptores portátiles, sino que habrá emisoras también portátiles. De ese modo, cuando tengamos necesidad de hablar con algún amigo no tendremos por qué buscar una ficha telefónica y esperar, desesperándonos, a que su teléfono deje de comunicarse. Nos bastará con conectarnos radiotelefónicamente con él, por medio de nuestro aparato de bolsillo, y entablar acto seguido la conversación que queramos. Aunque, bien mirado, si esto constituye una ventaja, también tiene su contra y sus inconvenientes, ya que entonces no cabrá la disculpa tan socorrida ahora de hacer que coja otra persona el teléfono y advertirle: Si es fulano, que no estoy en casa."

Y ya en el terreno de las fantasías, esperamos que llegue también el momento en que la televisión se haya perfeccionado también y la tengamos en la palma de la mano y podamos no sólo celebrar estas conferencias, sino contemplar al mismo tiempo la cara de nuestro interlocutor. Aunque, si lo pensamos fríamente, esto constituirá un inconveniente aún mayor... Sí, porque hay veces en que oímos por teléfono una voz muy amable que nos dice: "¿Cómo no? ¡Encantado! ¡Usted me manda siempre!" Y si en ese momento pudiésemos ver la cara del que pronuncia esas palabras...

En fin: mientras llegan esos adelantos científicos, conformémonos por ahora con ir por la calle, llevando en el bolsillo nuestra radio, haciendo compañía al encendedor y a la pluma estilográfica...



EL SANTO DE PEPITA

Por Garrido